

alborozando los campos
vestidos de primavera.
Traen un baile a lo moderno
con sonaja, y castañeta,
y a la vista del portal
pusieron fin a la fiesta³⁴,

o al son de su desnudo palmoteo oriental y preflamenco:

Las xitanas y xitanos
zapatean con las manos
y sin que el compás se pierda,
con la derecha y la izquierda,
y al son de aquestas tablillas
hemoz de hacer maravillas³⁵.

Cronológicamente, el primer detalle ofensivo del traje de las gitanas es su colorido. Así dice un pregón dado en Madrid en 13 de junio de 1592:

Los señores alcaldes de Casa y Corte de Su Majestad, mandan... que las mujeres que se llaman gitanas no traigan hábito de tales ni se vistan como gitanas con paños de color en la cabeza ni en la manera que hasta ahora han andado así en la cabeza como en el vestido, sino como se visten y tocan comúnmente las mujeres castellanas, con apercibimiento que serán castigadas en azotes y destierro conforme a las leyes que hablan contra los vagabundos³⁶.

Pero este tipo de prohibición la sufrieron por aquellas fechas además de las gitanas las mujeres vascas, para quienes cubrirse la cabeza a la hora de vestir era costumbre antiquísima, sobre todo entre las casadas y solteras con algún deslíz, siendo la forma de tocado más primitiva que se conoce una serie de varas de lienzo dispuestas en forma de turbante con «cuernos en forma de caracol, proas de bajel, calabacas de Romanos y anchiredondos», según los describe a finales del siglo XVI Fr. Miguel de Alonsótegui en su *Crónica de Vizcaya*. Sobre las vascas dice un texto de 1569:

...que quiten las moldas y sapas e no se toquen con la dicha suerte de moldas y sapas de aquí adelante por ninguna manera sino que se toquen las que quisieren con tocados a la castellana y las que quisieren con tocados pequeinos que al presente se usan entre ellas³⁷.

El gitano

Hombres, mujeres y niños gitanos lucen una o dos arracadas de plata en cada oreja, aretes de los que pende un colgante, a menudo un cascabelillo de metal (obsérvense las tapicerías de Tournai). Según explicaban a los curiosos a su llegada a París en el año 1427, eran éstos un signo de refinamiento y nobleza en las tierras de donde procedían:

³⁴ Villancicos que se cantaron en la Cathedral de Cadiz en los maytines del Nacimiento de Jesu-Christo este año de 1656, *B.N. de Madrid*, VE. 9218-13.

³⁵ Moxiganga de la xitanada..., ff. 87-88. *Leblon*, op. cit., pág. 27.

³⁶ AHN, Sala de Alcaldes, Libro 1579/1592, f.º 436.

³⁷ Véase el catálogo de una reciente exposición organizada por la agrupación euskalduna Beti Jai Alai, de Bazarro, activa defensora del folclore vasco: Tocados medievales de Euskal Herria (Erdi aroko burukoak Euskal Herria), Bilbao, Bilbao-Bizkaia Kutxa, 1993. Tomo la cita del prólogo de Iñaki Irigoien.



Simon de Vos: *De Zigeunerin*, 1639; óleo sobre cobre: 44 × 62 cm. Amberes, Koninklijk Museum voor Schone Kunsten. Fragmento central con la buenaventura

...et le plus et presque tous avaiient les deux oreilles percées, et en chacune oreille un anel d'argent ou deux en chacune, et disaient que c'était gentillesse en leur pays³⁸.

Siglos más tarde, los gitanos varones dibujados por Gustave Doré durante sus viajes por España y descritos por Théophile Gautier y el barón de Davillier, sus compañeros de camino en la segunda mitad del XIX, llevan aún pendiente en una oreja, especialmente los de condición acomodada.

³⁸ Journal d'un bourgeois..., pág. 237.